

Venezolanos en Antofagasta: arraigo en Chile y un retorno lejano a su país

HISTORIAS. Migrantes venezolanos radicados en Antofagasta relatan cómo la estabilidad alcanzada en Chile, la fragmentación familiar y la persistente crisis en su país mantienen distante la idea de un retorno definitivo.

Lukas Osorio Baez
cronista@mercurioantofagasta.cl

Los recientes anuncios y declaraciones internacionales sobre la situación política en Venezuela han reactivado el debate respecto de un eventual cambio de escenario en ese país. Sin embargo, para miles de venezolanos que hoy residen en Chile, estas señales se observan con cautela y desde realidades muy distintas a las que dejaron atrás. Según el Censo 2024, 669.408 personas de nacionalidad venezolana viven actualmente en el país, confor-

mando la comunidad migrante más numerosa, con una presencia relevante en regiones del norte como Antofagasta.

En este territorio, marcado por la actividad minera y la demanda laboral, muchos migrantes han logrado construir estabilidad económica y social tras años de adaptación, regularización y trabajo. Esa estabilidad, sumada a la fragmentación familiar provocada por la migración forzada y a la persistencia de condiciones políticas y de seguridad adversas en Venezuela, mantiene distante la idea de un retorno definitivo

para gran parte de esta comunidad.

Las historias de venezolanos radicados en Antofagasta reflejan trayectorias marcadas por la reconstrucción de proyectos de vida, separaciones prolongadas y una redefinición del concepto de hogar. Mientras el debate internacional continúa, estas personas observan el futuro con esperanza moderada, pero con la convicción de que cualquier regreso solo será posible ante cambios profundos y sostenidos que garanticen estabilidad y dignidad en su país de origen.



VENEZOLANOS EN CHILE MIRAN CON CAUTELA EL FUTURO DE SU PAÍS.

“Chile me ha brindado oportunidades”

Robert Eduardo Guillermo Osorio, administrador de empresas y trabajador del rubro cervecero, llegó a Chile en abril de 2018. Tras residir algunos meses en Santiago, se estableció de manera definitiva en la capital regional, donde ha desarrollado su vida laboral y personal durante los últimos siete años.

Osorio migró solo, aunque mantiene vínculos familiares con Venezuela. Sus padres y algunos de sus hermanos permanecen en su país de origen, mientras otros integrantes de su familia residen actualmente en Chile. Según explicó, si bien ha considerado que sus familiares puedan salir de Venezuela, reconoce que los procesos de adaptación resultan más complejos para personas adultas, particularmente en el caso de sus padres.

Desde su experiencia, la calidad de vida alcanzada en Chile ha sido un factor determinante. “Chile me ha brindado oportunidades y una estabilidad social y económica que hoy no existe en Venezuela”, señaló, agregando

que su situación actual le ha permitido, al menos, traer a sus padres de visita de manera temporal.

Consultado por los recientes anuncios y declaraciones internacionales en torno a la situación política venezolana, Osorio afirmó que, en el presente, no visualiza condiciones que justifiquen un retorno. Indicó que actualmente se encuentra desarrollando proyectos laborales en el país, los cuales hacen inviable, por ahora, una decisión de regreso.

“Ya tengo planes y proyectos que me atan a Chile. Volver en este momento significaría dejar todo eso atrás para empezar de nuevo”, sostuvo.

Respecto al escenario político futuro en Venezuela y a las declaraciones emitidas por autoridades internacionales, Osorio manifestó una postura cauta. Si bien señaló que observa un eventual escenario positivo, advirtió que aún existen actores con poder suficiente para impedir cambios estructurales en el corto plazo, lo que refuerza su decisión de mantenerse establecido en Chile.

“El problema en Venezuela no es solo político, también es social”

Juan Carlos López, supervisor en el rubro cervecero y residente en Antofagasta desde 2018, llegó a Chile junto a su esposa tras tramitar la visa de responsabilidad democrática en el consulado chileno en Caracas, en el contexto de las políticas migratorias impulsadas durante el gobierno de Sebastián Piñera frente a la crisis venezolana. Su decisión de migrar no fue improvisada, ya que parte de su familia se encontraba previamente en el país, lo que facilitó su llegada y posterior establecimiento en la región.

Actualmente, López mantiene una situación migratoria regular, estabilidad laboral y un entorno social consolidado, factores que, según explicó, dificultan cualquier decisión de retorno en el corto plazo. “Estamos muy arraigados acá. Nos hemos mantenido siempre dentro de la ley, tenemos estabilidad y un buen círculo social. Pensar en volver ahora resulta muy difícil”, afirmó. Desde su perspectiva, un eventual regreso solo podría considerarse de manera transitoria y condi-

cionado a una estabilización profunda en Venezuela.

A diferencia de otros casos, López no mantiene vínculos familiares directos en su país de origen. Su hija reside en Chile, su hermano vive en España y sus padres fallecieron, lo que refuerza su decisión de permanecer en el país. Su mirada sobre los recientes anuncios políticos está marcada por su experiencia previa en Venezuela, donde participó en las protestas de 2014 contra el gobierno de Nicolás Maduro, periodo en el que fue detenido y acusado de delitos vinculados a la protesta social.

Respecto a las declaraciones internacionales recientes, reconoció que estas generaron sorpresa y cierta esperanza en parte de la comunidad venezolana. Sin embargo, advirtió que el contexto interno sigue siendo complejo. “Esto puede ser un primer paso, pero no va a determinar por sí solo lo que venga después. El problema en Venezuela no es solo político, también es social y de seguridad”, concluyó.

“Un retorno definitivo hoy no es opción”

La fragmentación familiar y la incertidumbre prolongada marcan la experiencia de personas venezolanas residentes en Antofagasta, para quienes la idea de un retorno definitivo permanece lejana y supeitada a cambios profundos en su país de origen. Se trata de trayectorias atravesadas por la dispersión territorial de los núcleos familiares y por un escenario político que aún no ofrece certezas claras.

Una persona venezolana, que solicitó mantener su identidad en reserva, llegó a Chile en marzo de 2018. En ese viaje ingresó acompañada por una persona cercana a su familia y posteriormente se reunió con su madre, quien ya se encontraba establecida en el país tras haber migrado con anterioridad. Con el paso de los años, su familia quedó distribuida en distintos territorios: parte permanece en Venezuela, mientras otros integrantes residen en Chile, Europa y Norteamérica.

Consultada sobre la posibilidad de regresar, señaló que un retorno definitivo no

forma parte de sus planes. Indicó que solo consideraría viajar de manera transitoria, en calidad de visita, y siempre condicionado a mejoras concretas en la situación del país. “Volver a vivir, no”, afirmó, enfatizando que las condiciones actuales no permiten proyectar un regreso estable.

En cuanto a los recientes anuncios políticos, sostuvo que cualquier cambio real dependerá de una transición pacífica y de una transformación efectiva de las instituciones. En relación con las declaraciones del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, señaló que, si bien es esperable una evolución del escenario político, los efectos no serán inmediatos. “Es un proceso lento”, explicó.

En ese contexto, su postura frente a los acontecimientos actuales se mantiene marcada por la cautela. Aunque reconoce la posibilidad de cambios, advierte que estos deberán sostenerse en el tiempo y abarcar dimensiones políticas, sociales e institucionales antes de que un retorno pueda siquiera ser considerado.